

MARÍA LUISA MAILLARD GARCÍA

Doctora en Filología y Patrona de la Fundación María Zambrano

María Zambrano en París. Los Coloquios de Royaumont

Resumen

En este trabajo se realiza un recorrido por las relaciones que María Zambrano mantuvo con la ciudad de París y con los escritores franceses, a lo largo de su itinerante exilio. Sin duda, hubo afinidad con diversos autores como Albert Camus, René Char, Cioran, Gabriel Marcel o Roger Caillois, a los que conoció en los diversos períodos en los que residió en París. Sin embargo, fue un autor al que no llegó a conocer, pero que había leído tempranamente en *Revista de Occidente*, Louis Masignon, al único que consideró su maestro. Su participación en 1962 en Los Coloquios de Royaumont, a los que no pudo asistir Masignon por su repentina muerte, fue un hito en el desarrollo de su razón poética. Su conferencia «Los sueños y la creación literaria» se convirtió en un primer ensayo para legitimar el conocimiento inspirado, así como la realidad a la que alude, a través de sus análisis sobre los sueños y los diversos tiempos de la vida humana.

Palabras claves

María Zambrano; París; Louis Masignon; Coloquios de Royaumont; sueños; tiempo; inspiración.

Maria Zambrano in Paris. The Royaumont Colloquia

Abstract

This paper takes a tour of the relations that María Zambrano maintained with the city of Paris and with French writers, throughout her itinerant exile. Undoubtedly, she had an affinity with various authors such as Albert Camus, René Char, Cioran, Gabriel Marcel or Roger Caillois, whom she met in the various periods in which she lived in Paris. However, she was an author that she did not get to know, but that she had read early in the Magazine of the West, Louis Masignon, the only one that she considered her teacher. Her participation in 1962 in the Royaumont Colloquies, which Masignon was unable to attend due to his sudden death, was a milestone in the development of her poetic reason. Her lecture «Dreams and literary creation» became a first essay to legitimize inspired knowledge, as well as the reality to which it alludes, through her analysis of dreams and the various times of human life.

Keywords

María Zambrano; Paris; Louis Masignon; Royaumont Colloquies; dreams; time; inspiration.

María Zambrano, peregrina de dos mundos, no olvidó París. Amante de las ciudades por las que transitó y sobre las que escribió bellos textos: Segovia, Madrid, La Habana, Roma... mantuvo, como veremos, una relación muy íntima con París porque París, entre otras cosas, era Europa. Y fue en París en 1962, en Los Coloquios de Royaumont, después de haber presentado previamente su trabajo «Los sueños y el tiempo» para el Premio Diógenes, donde da a conocer el giro de su filosofía que busca ya un sustento metafísico para su razón poética.

«Est-ce que j'ai bien agi en quittant l'Europe? Toujours le tourment du doute. Et quand on a le remord, on a aussi la peur d'être puni...»¹, escribe a Christian Zervos en 1951, al abandonar por segunda vez París, camino de La Habana. Europa era para ella un horizonte cultural irrenunciable, cuya crisis había intentado desentrañar en su libro *La agonía de Europa*, en el verano de 1945, en una situación límite, «entre la vida y la muerte», diría, en la que, en sus propias palabras: «ha desaparecido el mundo, pero el sentir que nos enraíza en él, no»². Europa será en su biografía itinerante un destino soñado, aunque no siempre posible.

En su primera estancia, de apenas un mes en 1939, París fue un mero tránsito hacia el exilio mexicano, invitados ella y su marido por La Casa de América. En París quedaron su madre y su hermana Araceli, que vivirían un periodo agónico durante la ocupación nazi. El compañero de Araceli, Manuel Muñoz, fue detenido por la Gestapo y conducido a la cárcel de La Santé, para ser posteriormente extraditado a Madrid, donde fue condenado a muerte en 1942 y fusilado en 1943 en la cárcel Porlier. Araceli tuvo que someterse a duros interrogatorios, mientras que, con sus escasos medios, atendía a su madre enferma y a su compañero encarcelado, intentando detener su extradición.

María Zambrano volverá a París el 6 de septiembre de 1946, para encontrar que su madre había fallecido pocos días antes y su hermana Araceli estaba devastada en un París devastado. A partir de ese encuentro, María Zambrano ya no abandonará a su hermana y comenzará sus escritos sobre el mito de *Antígona*, que identificará con Araceli y, a veces, con ella misma. Un mito que la acompañará a lo largo de su trayectoria —desde 1947 a 1967— y que ya comienza a ser el símbolo capaz de ofrecer una salida a la historia sacrificial de Occidente. A la par, comenzará a desarrollar sus reflexiones sobre la Piedad, el sentir que simboliza Antígona, y que acabarán desembocando en un capítulo de *El hombre y lo divino*, su libro capital, publicado en 1955 por el Fondo de Cultura Económica.

Durante un año las dos hermanas residen en París y entablan relaciones duraderas: con el matrimonio Zervos, Christian e Yvonne, él, crítico de arte y director de *Les cahiers d'art*, que se convertirán en protectores de las dos hermanas. También con Albert Camus, que acababa de publicar *La peste* y con el poeta René Char.

Sin embargo, París es todavía una ciudad dañada en vías de recuperación y existe recelo contra todo lo extranjero, recelo que Zambrano refleja en un pequeño poema escrito en francés, *Merci bien*,³ donde poetiza su búsqueda infructuosa de un hospedaje en París. A pesar de sus dificultades cotidianas, comienza a introducirse en el mundo literario francés, frecuenta el café Flore e imparte una conferencia *Le regard de Cervantes*, que es publicada en *L'Europe* y en *La Licorne*.

1. «¿He hecho bien dejando Europa? Siempre el retorno de la duda. Cuando se tiene remordimientos, se tiene también miedo a ser castigada», Zambrano, M., *Obras Completas vol. VI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 349.

2. Zambrano, M., «Advertencia» en *La agonía de Europa, Obras Completas vol. II*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 331.

3. Zambrano, M., *Obras Completas vol. VI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014 pp. 277-278.

Zambrano sigue buscando su lugar. Vuelve a La Habana, a México, otra vez a La Habana; pero no olvida París y en 1948 escribe «La muerte de un poeta»⁴ sobre Antonin Artaud, al que no llegó a conocer. Es este un periodo muy fructífero en su trayectoria filosófica, a pesar de su vida itinerante. Sigue en la senda de consolidar su razón poética, lo que la conduce a la necesidad de que el pensamiento filosófico tenga en cuenta otras formas de conocimiento, no sólo las de la Poesía y las de la Mística, sino de formas mediadoras con la vida, como las Guías y Confesiones. Pero en esta búsqueda es primordial para ella la historia de la esperanza humana, categoría que comienza a desarrollar en 1943 en su artículo «La vida en crisis»⁵ y que se ha concretado históricamente en el trato con la divinidad. De ahí la elaboración final de *El hombre y lo divino*, en el que da cuenta de las relaciones entre Filosofía y Religión, en el periodo griego y en el propiamente europeo, llegando a la época contemporánea en su enfrentamiento con Nietzsche, y a su definición de la nada como el último rostro de lo sagrado.

En 1950 María está ya en Roma y, por tanto, más cerca de París. De junio de 1950 a marzo de 1951 vuelve a residir en la capital francesa, hasta que las dos hermanas parten de nuevo a La Habana, donde permanecen hasta 1953, fecha en que se instalan en Roma por un periodo de seis años.

En esta nueva etapa de su estancia en París, María Zambrano se va introduciendo más en la intelectualidad francesa. Contacta con algunos miembros fundadores del *Congreso para la Libertad de la Cultura*, como Denis de Rougemont, Salvador de Madariaga y Bertrand Russell, llegando a publicar 12 escritos entre 1953 y 1961⁶. Añade a Cioran entre sus amigos y admiradores, desde que le abre un nuevo camino para el estudio de la utopía⁷. Antes de partir a La Habana, entrega a Albert Camus un ejemplar de *El hombre y lo divino* para que gestione su publicación en Gallimard. Desde La Habana presenta en 1952 su autobiografía *Delirio y Destino* al *Prix Littéraire européen*; pero a pesar de la defensa de Gabriel Marcel, no le es concedido.

Es a raíz de su partida de París en 1951, que encontramos dos documentos, escritos en francés, dos borradores de cartas al matrimonio Zervos, escritas en el barco que la conducirá de nuevo a Cuba y en los que María Zambrano expresa la relación entrañable que ha establecido con la ciudad de París y con sus amigos. Cito una pequeña muestra:

25 de marzo de 1951 *Dimanche de Pâques*

«En tout cas j'ai décidé de garder avec moi la clochette de Pâques pour l'emporter à Cuba et goûter là-bas, la saveur de quelque chose française que vous m'avez donnée et qui me rappelle matériellement —moi, j'adore la matière— notre rue du Bac, votre maison avec un porche encore».⁸

A pesar de los autores franceses que María Zambrano conoció y admiró en sus incursiones en París: Camus, René Char, Cioran, Gabriel Marcel y Roger Caillois, el pensamiento de María Zambrano se encuentra enriquecido y en deuda con un autor que no llegó a conocer; pero que leyó en fecha temprana: Louis de Massignon, islamólogo reconocido internacionalmente, profesor del *Collège de France*,

4. Zambrano, M., «La muerte de un poeta», La Habana, *Crónica*, marzo de 1949. Recogido en *La Cuba secreta y otros ensayos*. Edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 118-121.

5. Zambrano, M., «La vida en crisis» en *Hacia un saber sobre el alma*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pp. 433-443.

6. Entre los artículos publicados, algunos serán escritos específicamente para la *Revista* como «Carta sobre el exilio» de 1961 o «La Esfinge: la existencia histórica de España» de 1957. Otros ya habían sido publicados como «Ortega y Gasset: filósofo español» de 1953 (1949, *Asomante*) o serán fragmentos de libros como «La conciencia histórica: el tiempo» de 1959 (capítulo de *Persona y democracia*, publicado en 1956).

7. E. M. Cioran relata este hecho en su artículo «El ensombrecedor magisterio de Ortega», Oviedo, *Cuadernos del Norte*, 1981, p. 14.

8. «De todas formas he decidido conservar conmigo la campanilla de Pascua para llevármela a Cuba y disfrutar allí el sabor de algo francés que usted me había dado y que me recuerda materialmente —a mí, que adoro la materia— nuestra calle du Bac, vuestra casa aún con soportal». Zambrano, M., *Obras Completas vol. VI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, p. 348.

fundador del Instituto de Estudios Islámicos y Director de Ciencias Religiosas de *L'école Pratique des Hautes Études* de París.

Jesús Moreno Sanz fue el primer autor que destacó la influencia del islamólogo en el pensamiento de María Zambrano. En el II Congreso Internacional sobre la vida y obra de la filósofa, celebrado en Vélez Málaga en el año 1994, en su conferencia «La lógica del sentir»⁹, señala el autor las afinidades que encuentra María Zambrano con el pensamiento de Massignon, en la búsqueda de las razones que asisten tanto a la poesía como a la mística, a la hora de comprender a «ese ser escondido a sí mismo» que es el hombre y, por ende, a las realidades a las que tiene acceso. Camino que, como sabemos, va a ser emprendido por Zambrano desde sus primeros escritos como «Hacia un saber sobre el alma» de 1934, donde se encuentra ya, según sus propias palabras, el horizonte filosófico de una razón poética¹⁰. La prueba de la influencia temprana de Massignon es que ya en 1939 encabeza uno de sus primeros libros *Filosofía y Poesía*, donde continúa sus indagaciones sobre las características del conocimiento poético, con una cita del autor, recogida del artículo «Los métodos de realización artística en El Islam», publicado en 1932 en *Revista de Occidente*.

(Citaré todavía otra sentencia,
singularísima para nosotros
de un teólogo musulmán).
Hallach,
pasaba un día con sus discípulos
por una de las calles
de Bagdad cuando le sorprendió
el sonido de una flauta exquisita.
“¿Qué es eso?”, le pregunta
uno de sus discípulos y
él responde: «Es la voz de Satán
que llora sobre el mundo».¿Cómo hay que comentarlo? ¿Por qué llora sobre el mundo?
“Satán llora sobre el mundo
porque quiere hacerlo sobrevivir
a la destrucción; llora
por las cosas que pasan;
quiere reanimarlas, mientras
caen y sólo Dios permanece.
Satán ha sido condenado
a enamorarse de las cosas
que pasan y por eso llora”¹¹

9. Moreno Sanz, J., «La lógica del sentir: roce adivinitorio horadador. La transgresión y transfiguración de la Filosofía». Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano, Fundación María Zambrano (1998), pp. 533-582.

10. «Y la razón poética, que siendo quizá la más generadora, aparece en un ensayo titulado "Hacia un saber sobre el alma", que fue publicado en *Revista de Occidente* y, después, recogido en el libro *Hacia un saber sobre el alma*, Ahí está la razón poética ya, aunque yo no me daba cuenta». Zambrano, M. «A modo de autobiografía», *Obras Completas* vol. VI, 2014, p. 720.

11. Zambrano, M., *Obras Completas* vol. I, *Filosofía y Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg (2015), p. 679.

Su conocimiento del autor francés es temprano. Ya en diciembre de 1932, María Zambrano lee en *Revista de Occidente*, un artículo de Louis Massignon «Los métodos de realización artística», que será el texto de donde extraiga el poema que hemos reproducido. Será uno de los escritos que, junto a los libros *Lo*

santo de Rudolf Otto¹², publicado en la editorial de la *Revista en 1925* y *El puesto del hombre en el cosmos* de Max Scheller en 1929¹³, más la influirán en la primera etapa de su pensamiento; aparte, claro, de los escritos de Ortega, de los que se irá distanciando después del paso de su maestro a la razón histórica, aunque seguirán sirviéndole de inspiración. De hecho, gran parte de sus reflexiones partirán de las categorías filosóficas básicas que su maestro ha ido elaborando y que conoce a la perfección, como lo demuestran los múltiples escritos publicados sobre el filósofo, las abundantes citas al maestro —especialmente en *El hombre y lo divino*— y el reconocimiento de su magisterio hasta sus últimas declaraciones.

Con posterioridad, leerá atentamente y subrayará *Parole donnée*, de Massignon, publicada en 1962, que será traducida al español en el año 2005 por Jesús Moreno Sanz para la editorial Trotta¹⁴. La versión que se encuentra en la biblioteca de Zambrano es, por supuesto, la francesa. María Zambrano es una autora de intuiciones primeras que irá desarrollando a lo largo de su vida y encuentra en Massignon un compañero de viaje en el adentramiento hacia la realidad experiencial que habita en nuestro interior, que es una fuerza creativa y trascendente y que ella quiere llevar a la luz de la razón. Nunca dejará de leer a Massignon y tenemos constancia de ello por los inéditos recogidos en el V. VI de la O.C. de María Zambrano. Cito, como ejemplo, la entrada 23 de septiembre de 1973:

«Hace unas noches leí la parte que no conocía de *Los siete durmientes de Éfeso* de Massignon. Y luego, a la mañana, la impresión de bienestar físico...»¹⁵.

También leerá con atención el libro del discípulo de Massignon, Henri Corbin, *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn'Arabi*, de 1977¹⁶ y a otros autores estudiósos del esoterismo islámico como René Guénon, del que realiza una referencia de su libro *El simbolismo de la cruz* en el prólogo a *La Tumba de Antígona*,¹⁷ donde seguimos encontrando referencias al mundo islámico como la de Fátima, la hija-madre de Alá.

Zambrano comprueba en fecha temprana que la mística sufí se encuentra directamente unida a la palabra poética —a semejanza de la de San Juan de la Cruz— y se refiere a una realidad que habita en nuestro interior, dos temas centrales para Zambrano desde los años 40: una realidad interior que nos reclama y su acceso a la vigilia a través de la palabra poética. Ya en 1945, a la hora de encontrar las raíces del hombre europeo, subrayará el descubrimiento del hombre interior de San Agustín, como su origen irrenunciable. De ello da cuenta en sus libros *La confesión: género literario y método* y *La agonía de Europa*. Por otra parte, la palabra poética como forma de conocimiento se encuentra en los orígenes de su reflexión desde *Hacia un saber sobre el alma* de 1934 y *Filosofía y Poesía* de 1939.

Podemos decir que la escuela de pensamiento que representa Massignon es con la que María Zambrano se encuentra más identificada, pues hay un objetivo común que los une: la recuperación de la espiritualidad humana, de la experiencia íntima y de la realidad que yace en nuestro interior, relegada en Occidente; primero por el idealismo y posteriormente por el materialismo. Recuperación indispensable para el logro de un hombre completo, según Zambrano, pues allí

12. Otto, Rudolph, *Lo santo*, Trad. Fernando Vela, Madrid, *Revista de Occidente* (1925, 1965, segunda edición).

13. Scheller, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Buenos Aires, Losada (1938-2008, segunda edición).

14. Massignon, Louis, *Palabra dada*, edición y traducción de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Trotta, 2005.

15. Zambrano, M., *Obras Completas* vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 550. En *Palabra dada* de Massignon hay varios textos sobre «Los siete durmientes de Éfeso».

16. Corbin, H., *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn 'Arabî*, Barcelona, Ensayos-Destino, trad. María Tabuyo y Agustín López (1993).

17. Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, «Prólogo», *Obras Completas* vol. III, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 1119.

anidan «esos saberes del alma» que nos proporcionan algunas categorías básicas de la vida humana que no pueden ser elaboradas por la sola razón: el amor —no reducido a pasión—, la esperanza, la piedad, la capacidad creativa; pero también la generosidad, el arrepentimiento, la admiración y la bondad¹⁸. Saberes todos ellos que hunden sus raíces en el pozo de lo sagrado, del misterio que anida en el fondo de nuestras entrañas: el vislumbre de un tiempo originario, en que el hombre era algo más que hombre. La principal diferencia del decir poético y el filosófico es precisamente que este último alude a la naturaleza del hombre desprendida de la historia, en cuyo fondo reside escondido ese lugar «irreconquistado» que se ha llamado de diferentes maneras:

«Maneras diferentes que tienen en común el aludir a algo, a un lugar fuera del tiempo en que el hombre fue otra cosa que hombre. Un lugar y un tiempo que el hombre no puede precisar en su memoria porque no había memoria, pero no puede olvidar porque tampoco había olvido. Algo que se ha quedado como pura presencia bajo el tiempo y que cuando se actualiza, es éxtasis, encanto»¹⁹.

Sin embargo, María Zambrano pretende abrir un camino diferente al de las ciencias de la religión, donde se hallaba encerrado el conocimiento místico, un camino capaz de insertar un conocimiento inspirado y, por tanto, la realidad con la que conecta, en la Filosofía occidental. Quiere enriquecer la razón occidental, conquistada a lo largo de los siglos, que había desembocado en el callejón sin salida del nihilismo. María Zambrano ha iniciado su camino filosófico en la senda de la razón vital de su maestro Ortega y, en un mundo descreído, no ha querido abandonar las primeras intuiciones de Ortega: «La vida es la realidad radical» y se pone a reflexionar sobre la vida. Comprueba entonces que la vida del hombre se ha manifestado a través de la palabra; pero no sólo aquella que ha revelado la existencia de la razón, sino también la que ha revelado la existencia del alma a través de la palabra poética. Así escribe en el artículo ya mencionado «Hacia un saber sobre el alma»: «Pero había un doble saber: por una parte, saber de la razón que domina; y de otra, un saber, un decir poético del cosmos, de la naturaleza, como no dominable²⁰.

Y es precisamente ese «decir poético del cosmos», junto con el descubrimiento de la atemporalidad del tiempo del soñar, que lo posibilita —ya que durante el sueño la vida está enclaustrada en el cosmos—, lo que Zambrano quiere introducir en Los Coloquios de Royaumont, como indica en el prólogo a «El sueño creador», la versión en libro de la ponencia presentada en el Congreso:

«El haber aplicado a la creación literaria lo encontrado del tiempo en el soñar procede de una invitación de los organizadores de un Coloquio de Royaumont, sobre “Los sueños en las sociedades humanas”»²¹.

La reflexión filosófica de Zambrano será a partir de esa fecha un largo camino para desvelar las formas en las que el alma se ha manifestado a lo largo de la historia, a través de los mitos y de los hallazgos encontrados a través de la creación

18. La bondad, el bien, se encuentra entre las reflexiones recurrentes de Zambrano que quiere adentrar en nuestro interior las bases de la ética —distinción entre el bien y el mal—. Así escribe a Lezama Lima, en diciembre de 1955: «La eticidad, y en una forma muy briosa, se ha liberado del imperativo como norma de conducta, de la idea puritana del deber, para encontrar la raíz sagrada de la conducta». Ver Nota 25, p. 44.

19. Zambrano, M., «Filosofía y Poesía», *Obras Completas vol. I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 758.

20. Zambrano, M., «Hacia un saber sobre el alma», *Obras Completas vol. II*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, p. 436.

21. Zambrano, M., *El sueño creador*, «A modo de prólogo (1971)», *Obras Completas vol. III*, p. 987.

poética; pero también para justificar metafísicamente ese tipo de conocimiento poético y, finalmente, para mostrar la necesidad que la razón tiene de contar con tales hallazgos, como forma de superar la historia sacrificial de Occidente que ella ha vivido y seguirá viviendo en carne propia.

Ya en la temprana fecha de 1939, como acabamos de señalar, había comenzado en su libro *Filosofía y Poesía* un recorrido por estas dos formas de conocimiento, en un intento de legitimar la aportación indispensable de la palabra poética al pensamiento. Camino que nunca dejará de recorrer. Sin embargo, desde mediados de los años 50, su pensamiento ha ido evolucionando en la dirección de encontrar un sustento metafísico para ese conocimiento que sea asimilable por la razón. En un intento de sustentar su razón poética metafísicamente, da un giro a su pensamiento.

Decide abandonar sus preocupaciones históricas, llevadas a cabo al hilo de las circunstancias, plasmadas en libros como *Los intelectuales en el drama de España*, *La agonía de Europa y Persona y democracia*, para centrarse en el conocimiento de ese ser «escondido a sí mismo» que es el hombre y, en ese camino, se encuentra con el tiempo, con los múltiples tiempos de la vida humana y los diferentes tipos de realidad a los que alude²².

El tiempo del ser humano no es sólo el tiempo sucesivo de la conciencia, el tiempo de los relojes, reflexiona Zambrano, y el paradigma de su multiplicidad es el tiempo del sueño. La atemporalidad y pasividad, en la que se encuentra el hombre bajo el sueño, refleja la situación primaria de la conciencia en su sentir originario; así como su periódico y necesario despertar, mostrando la ley que preside la vida. Dicha atemporalidad, en ocasiones alcanza la vigilia, y da lugar a otro tipo de tiempo que el hombre debe gestionar desde su libertad despierta. Es el tiempo de la inspiración, un conocimiento que no depende de la razón, aunque la razón deba gestionarlo.

En ese camino para legitimar esa forma de conocimiento inspirado, que considera debe enriquecer el discurso racional, no sólo cuestiona la primacía del tiempo sucesivo; sino, paralelamente, la realidad exterior como la única existente. Existe una realidad interior, que se le desvela al hombre a través del sueño y que le hace atisbar su verdadera naturaleza porque le conecta con el sentir originario, con lo sagrado que habita en nuestras entrañas, lo desconocido y a veces aterrador de nuestra condición humana que, según Zambrano, es lo que hizo surgir tanto a los dioses como a la Filosofía.

Entre abril y junio de 1957, Zambrano se encuentra de nuevo en París. Ya ha comenzado a encontrar el camino, mediante el cual puede justificar su razón poética. Así presenta al Premio Diógenes un artículo-esquema de *Los sueños y el tiempo*. De nuevo, le es denegado el premio, aunque recibe la admiración de Roger Caillois, quien es probable que fuese el que intercediese para incluirla en el programa de los Coloquios de Royaumont con su conferencia «*Les rêves et la création littéraire*», que su amiga Reyna Rivas, ya en tránsito de Roma a Caracas, le ayudará a traducir al francés.

María Zambrano ya está preparada en 1962 para codearse con algunos de los arabistas, psicoanalistas, antropólogos y sociólogos de renombre internacional como Henri Corbin, Roger Caillois y Mircea Eliade, que reflexionan, a través

22. «En el último periodo, María Zambrano ha ido alejándose de la consideración histórica (sin nunca negarla ni desconocerla), para adentrarse ya más directamente en la vida personal, en el estudio del «ser humano» y la realidad, el ser y la libertad, especialmente a la luz del problema del tiempo...» Zambrano, M. «Itinerario», *Obras Completas vol. VI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, p. 442.

del fenómeno del sueño, sobre el papel de lo sagrado, los mitos y la imaginación creadora en la historia del hombre. Lleva tiempo inmersa en el fenómeno del sueño, no sólo teóricamente; sino a través de su experiencia. En el artículo ya mencionado de Cioran, el filósofo relata cómo percibe con asombro la forma en que María Zambrano sitúa la experiencia, especialmente la experiencia de lo insoluble, en una fase previa a la reflexión. Es lo que ella reivindicará como «saber de experiencia» o «el camino recibido» y que Massignon denominará «palabra dada». Ahí encontramos la afinidad que conduce a Zambrano a denominarlo maestro en su carta a Lezama Lima.

En los inéditos de mediados de los años 50, podemos comprobar esta afirmación, recorriendo las múltiples entradas en las que se detiene en sus propios sueños para intentar descifrar su naturaleza y, en ocasiones, integrarlos en sus reflexiones de la vigilia. Reproducimos dos de ellos:

Septiembre de 1954

Comprendo ahora sin soñar, pero como en un sueño, el significado de trenzar, Oknos el Soguero, que Ortega interpreta como una figura infernal condenada a trenzar y destrenzar.

No: es la tradición, el tiempo humano.

Tradición, igual a tiempo humano, igual a creación, igual a unir futuro y pasado. Absorber el tiempo que viene trenzado con el pasado, formando así una continuidad.

Y siento esto en conexión con las líneas que se me aparecían en sueños, líneas en movimiento que venían a entrelazarse momentáneamente formando una figura. Este es un sueño de creación objetiva en que se reproduce y manifiesta la creación del cosmos, de la realidad física.²³

26 de diciembre de 1954

Esta tarde, medio dormida, una imagen imprevista, repentina, como *una aparición típica*, o sea, que cuando me doy cuenta ya estaba ahí, por tanto, con el carácter de realidad.

Realidad: lo que está ya ahí siempre.

(Para *La vida es sueño*).²⁴

En el primer apunte, Zambrano parte de una figura mítica que relaciona con un sueño anterior de líneas que se trenzaban formando una figura, para llegar a una concepción del tiempo, ajena al progresivo impuesto por la conciencia. Un tiempo humano en el que pasado y futuro se trenzan en torno a un centro, el tiempo de un sueño creador.

El segundo apunte es una confirmación experiencial de una realidad que no depende de nuestro yo, de nuestra subjetividad o de nuestra razón, sino que viene a nosotros como en los sueños y que es, por tanto, la verdadera realidad, la que está siempre ahí.

En estos breves apuntes asistimos al proceso de reflexión de Zambrano. Un proceso que aún la reflexión consciente con otra realidad que viene hacia nosotros y alcanza la vigilia desde el sueño.

²³. Zambrano, M., «5 de septiembre de 1954», *Obras Completas* vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 363.

²⁴. Zambrano, M., «26 de diciembre de 1954», *Obras Completas* vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 375.

El predominio de las intervenciones que se realizaron desde el 12 de junio en la Abadía de Royaumont, se inserta en la historia de las religiones, como lo muestra el introductor de los Coloquios, Von Grunebraum, historiador y arabista austriaco de gran renombre. Desde el psicoanálisis, C. Jung está presente con discípulos como Roland Cahen y Sonie Mariach y la sociología con autores como Roger Caillois. María Zambrano es la única que quiere intervenir desde la universalidad del pensamiento y del conocimiento de la naturaleza humana, es decir, desde la Filosofía y encuentra en Henri Corbin y Roger Caillois dos interlocutores afines. No ha podido cumplir su deseo de encontrarse con Massignon, uno de sus principales incentivos para participar en el Coloquio, como le comenta a Lezama Lima, en carta de 23 de octubre de 1973:

Corroboré el otro día leyendo a Massignon que nunca el hombre occidental había tenido tanta vocación suicida. Louis Massignon es el único maestro, que desde hace años larguísimo he encontrado. Otro día le hablaré más de él. Fui hace ya once años, es decir, acepté la invitación de los Coloquios de Royaumont por encontrarlo y no fue, murió enseguida.²⁵

Sin embargo, la experiencia fue satisfactoria como le escribe a su amiga Reyna Rivas en carta de 25 de junio de 1962. La conferencia de Corbin le pareció espléndida y recibió palabras elogiosas del presidente de los Coloquios Von Grunebraum.

Su intervención con la conferencia “*Les rêves et la création littéraire*”, me parece un hito fundamental en el camino de la razón poética. Es un intento de legitimar el conocimiento por inspiración a través de la actividad creadora y no sólo de la experiencia religiosa. Pues como afirma en *El sueño creador*, los grandes géneros literarios, también responden a ese conocimiento que nos procura la experiencia del sueño:

Sin embargo, se ha descubierto, como es sabido, que el contenido de las religiones es la manifestación misma de la vida del sueño, especie de procesión de los sueños objetivados en que el ser humano se manifiesta y busca su lugar en el universo.

[...] Desprendidos de las religiones, con existencia ya autónoma, aparecen los grandes géneros de creación por la palabra que vienen a ser como pasos de esta procesión de ensueños, de este irreprimible trascender del ser humano.²⁶

Es un trascender porque nos conducen más allá de los límites que impone la razón; pero hay que traspasar esos límites porque más allá se encuentran categorías básicas que nos definen, nuestra auténtica realidad. Su forma de manifestación es la palabra que encarnan los símbolos y mitos logrados por la actividad creadora. Así escribe en *El sueño creador*: «La creación poética y sus arquetípicos géneros pueden ser la génesis de una especie de categorías poéticas del vivir humano»²⁷.

25. Jiménez Carreras, P., *Cartas desde una soledad. Epistolario María Zambrano-José Lezama Lima-María Luisa Bautista-José Ángel Valente*, Madrid, Verbum, 2008, p. 67.

26. Zambrano, M., «El sueño creador», *Obras Completas vol. III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 1.043.

27. *Ibidem*, p. 1.041.

La prueba de que dichas categorías no desaparecen es que, aunque las neguemos se mantienen vivas, eso sí, sufriendo una metamorfosis. Por ejemplo, el mito del paraíso terrenal se metamorfosea en el siglo XIX, el siglo del nihilismo, en las utopías marxista y nacionalista que asolaron de muerte el siglo XX, idea que Zambrano introdujo en la reflexión de Cioran. Podemos asimismo rastrear el mito del ángel caído, Satán, con el mito de la libertad absoluta y el absolutismo del poder, en que el hombre, libre de todas las ataduras, quiere ser como Dios y exige sometimiento, adoración y víctimas, creando la dinámica sacrificial de la historia occidental; pues el absoluto sólo se puede dar en el lugar del sueño, no en el de la historia. Hay otros mitos, digamos «positivos» que responden a ciertos sentires, que habitan en esa interioridad que reclama Zambrano, como la bondad, el amor, el arrepentimiento, la admiración, la dicha y la desdicha. El mito de Antígona, por ejemplo, nos recuerda la existencia de una de esas realidades, la piedad —convertida hoy en tolerancia— que, además, tiene una relación directa con el saber que Zambrano intenta consolidar: el saber inspirado.

La Piedad es, en palabras de Zambrano, «saber tratar adecuadamente con lo otro, lo que no se encuentra en nuestro mismo plano vital» y así se hermana con la inspiración que proviene de un lugar que no es el de nuestro yo consciente:

Y así, el saber por inspiración pertenece por entero al mundo de la piedad, es recibido de algo otro y él en sí mismo es sentido como algo distinto de quien lo tiene; es un huésped al que hay que saber dirigir y tratar para que no desaparezca, dejando algo peor que su vacío. Porque toda inspiración luminosa tiene su peligro en una inspiración contraria.

Y así la Poesía es el saber primero que nace de este saber inspirado.²⁸

Hay muchos otros mitos sobre los que se inclina Zambrano; pero lo que quiere mostrar en Los Coloquios de Royaumont es el fundamento metafísico del conocimiento inspirado, a través de sus análisis del tiempo y la existencia de esa realidad sobre la que se inclina, diferente de la realidad exterior, pero igual de real que ella: «Hay una realidad impuesta, esa que Ortega llama ‘contravoluntad’. Y hay otras realidades que si lo son es porque nos dirigimos a ellas reclamándoles algo».²⁹

Así como lo propio de la vida humana es despertar cada mañana desde el sueño, la ley que preside la vida está sometida a la rueda de la ocultación y la manifestación. Al despertar, se recobra el tiempo sucesivo, el tiempo donde la libertad y la acción son posibles porque, para salvar la imposibilidad de que el hombre se mantenga en la pasividad absoluta del sueño, se encuentra la realidad mediadora del tiempo: «El tiempo es la relatividad mediadora entre dos absolutos: el absoluto del ser en cuanto tal, según al hombre se le aparece, y el absoluto de su propio ser tal como el hombre lo pretende».³⁰

La Filosofía ha recorrido ampliamente el tiempo sucesivo, pero se ha olvidado de que la escala del tiempo es ascendente y descendente, se ha olvidado de la escala que invita a descender a las zonas oscuras, donde habitan el olvido y el sueño, las zonas del nacer y de la muerte y las raíces de la psique: la avidez y el temor.

^{28.} Zambrano, M., *El hombre y lo divino, Obras Completas vol. III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 232-233.

^{29.} Zambrano, M., «La vida en crisis», *Hacia un saber sobre el alma, Obras Completas vol. II*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 499.

^{30.} Zambrano, M., *El sueño creador, Obras Completas vol. III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 1020.

Es allí en ese descendimiento donde se aloja el sueño que posee las características del tiempo absoluto y que muestra la pasividad extrema del individuo privado de acción en su encuentro con su ser originario.

En el sueño, el individuo, privado de tiempo y de acción, siente la intrusión de un visitante que llega; a veces son sueños incómodos como las pesadillas; otras, retazos caídos de la vida consciente; pero hay otro tipo de sueños que presentan una situación esencial del hombre en la vida que, si alcanzan la palabra, dan lugar a la creación poética, a un diálogo entre la persona y el sueño que la visita. Pues cierto tipo de sueños son la primera forma de conciencia, en la que las situaciones esenciales del ser humano se manifiestan. Son los sueños creadores.

Esto sólo es posible si el hombre renuncia al análisis racional de una imagen onírica y acepta la llegada intermitente de la inspiración y de la palabra capaz de acogerla.

El intento de justificar filosóficamente el conocimiento inspirado, así como la realidad a la que alude, me parece una de las vías más interesantes del pensamiento de María Zambrano y hay que decir que fue en París donde tuvo su bautismo de fuego. Es una forma de conocimiento, que sigue sin tener hoy reconocimiento en el pensamiento occidental; aunque siga siendo una realidad que experimentan los poetas y creadores. Voy a cerrar esta exposición acompañando a María Zambrano con la voz del poeta Adam Zagajewski, recientemente fallecido, en su libro *La defensa del fervor*:

No obstante, la intuición de la que tantas veces hablan los creadores, la intuición según la cual hay alguien que nos dicta las palabras más importantes de un poema o las notas cruciales de una sonata merece la máxima atención. Tal vez no estemos solos en un cuarto vacío, en nuestro taller, y si son tantos los escritores amantes de la soledad, es porque a solas no se sienten solitarios. Hay una voz que, de cuando en cuando —raras veces, por desgracia—, nos habla. Una voz que oímos en los momentos de máxima concentración [...] por eso estoy dispuesto a defender el concepto de «inspiración», al que tantos remilgos hacía Paul Valéry, aquel gran profesor de poesía.³¹

³¹. Zagajewski, A., *En defensa del fervor*, Barcelona, Acantilado, 2005, pp. 54-55.



Lux 130 x 162 cm 2017